

El Cristianismo: Padre de la Libertad Política

P. Andrew Sandlin

"La libertad no ha subsistido fuera del Cristianismo". Lord Acton

La fuerza política más liberadora en la historia de la humanidad ha sido el Cristianismo (Juan 8:36). El Cristianismo brotó del tronco de la piadosa religión Antiguo Testamentaria Hebrea, y la antigua comunidad de naciones Hebrea (anterior a la era de los reyes [1 Samuel 8]) fue indiscutiblemente la sociedad más libertaria en la historia de la humanidad. El Cristianismo heredó de la Fe Antiguo Testamentaria la creencia fundamental y básica en el Dios soberano y trascendente quien permanece por encima de todo y quien juzga a toda la humanidad, incluyendo sus sistemas de gobierno civil. El orden político jamás es el último peldaño.

El Mundo Antiguo

El Cristianismo hizo añicos la unidad del antiguo mundo pagano. La fuente de esa unidad era el estado, usualmente identificado con la sociedad misma, a la cabeza del cual se encontraba un gran regidor político, un rey o emperador, que se pensaba que era un dios o un semi-dios. La unidad del mundo pagano antiguo consistía en la divinización del orden temporal en la forma del estado.

El Cristianismo reconocía a "otro rey" (Hechos 17:7). Si bien es cierto que en ninguna manera los Cristianos eran anarquistas, los primeros Cristianos reconocían que ninguna autoridad terrenal, especialmente la autoridad política terrenal, podía ser última. La autoridad de Dios es la que es última.

Al clarificar la Cristología ortodoxa (la doctrina de Jesucristo), el Concilio de Calcedonia (451 d.C.) estableció el fundamento para la libertad Occidental. Solamente Cristo Jesús es tanto divino y humano, totalmente Dios y totalmente Hombre, el único nexo entre el cielo y la tierra. Él es el único mediador divino-humano. Esta decisión repudiaba dramáticamente toda divinización del orden temporal. Ningún estado, ni iglesia, ni familia, ni hombre podía ser Dios o similar a Dios.

Este reconocimiento colocó a la Cristiandad patristica en un curso de colisión con la política clásica. Los primeros Cristianos fueron cruelmente perseguidos no porque adoraran a Jesucristo, sino porque rehusaban adorar al emperador Romano. Las sociedades politeístas estimulan la adoración de deidades. Lo que ellos resisten es la exclusión de todas las deidades, particularmente el estado, excepto - claro está - la verdadera Deidad, el Dios de la Biblia.

El Mundo Medieval

En el mundo medieval la Iglesia Latina se volvió una fuerza compensadora en la sociedad, conteniendo y limitando la autoridad del estado. De hecho, buena parte del tiempo el tamaño y fuerza de la iglesia excedía en mucho la de cualquier estado particular. Lord Acton estaba en lo correcto al sugerir que la práctica de la libertad política en el Occidente surgió mayormente del conflicto entre esta iglesia medieval y el estado. Además, el mundo medieval, a pesar de sus muchos defectos, disfrutó de una gran medida de libertad política al fomentar muchas instituciones humanas además de la iglesia que reclamaban alianza formal por parte de los

hombres: la familia, el gremio, el señor feudal, etc. Esto significaba que el estado tenía que compartir su autoridad con otras instituciones humanas igualmente legítimas. Ninguna institución humana puede ejercer autoridad última.

El Mundo Moderno

Las limitaciones constitucionales sobre el poder político, de la cual surgió la práctica de las democracias constitucionales de los siglos XVIII y XIX, iniciaron en la Inglaterra Cristiana con la Carta Magna. Inglaterra también dirigió el primer asalto exitoso contra la doctrina malvada de los derechos divinos de los reyes durante la Revolución Puritana en la primera mitad del siglo XVII, y en 1688-89 durante la Gloriosa Revolución de William y Mary selló el ataúd de esta larga amenaza contra la libertad política. La fundación de los Estados Unidos fue el más grande experimento de libertad política de esa época, y operó autoconscientemente sobre ciertas premisas distintivamente Cristianas. Los Fundadores, por ejemplo, reconocían la doctrina Bíblica del pecado original y la depravación humana; y por lo tanto diseñaron un sistema de gobierno civil que dividía el proceso de toma de decisiones en varias ramas y no invistieron a ninguna rama particular del gobierno civil con demasiado poder. Segundo, ellos argumentaban que el rol del gobierno civil es asegurar los derechos de "la vida, la libertad y la felicidad", con los cuales Dios, el Creador, había dotado a todos los hombres. Tercero, reconociendo la doctrina Bíblica de que el gobierno civil debía proteger a las minorías (Exodo 23:9), redactaron una Constitución a la cual le adjuntaron una Declaración de Derechos, inhibiendo de esta manera la tiranía que surge de los rápidos cambios políticos y del capricho de la opinión democrática.

La libertad política, tal y como se refleja en la separación de poderes, lo mismo que en registros y balances; el rol del estado de proteger la vida, la libertad y la prosperidad; y la protección constitucional de los derechos de las minorías - todos estos fueron legados al mundo moderno por parte del Cristianismo. **(Hasta aquí en RV de Septiembre)**

¿Hacia adónde va el Occidente?

Hoy Occidente languidece bajo la violencia del aborto y la eutanasia, el azote de la homosexualidad, la carencia del materialismo, la coerción del socialismo, la fortaleza estranguladora de la educación "pública", el caos del activismo judicial, y la injusticia de un racismo y un sexismo forzados. Estas tiranías son todas el resultado directo del abandono del Cristianismo Bíblico. El mundo Occidental ha aceptado cada vez más y más la proposición de aquel primer político liberal moderno, Jean Jacques Rousseau: el estado te libertará de la responsabilidad hacia todas las instituciones no coercitivas humanas como la familia, la iglesia y los negocios, si solamente te sometes tú mismo a la coerción del estado. El hombre moderno ha estado dispuesto para comerciar la responsabilidad para con la familia y la iglesia y los negocios por la subyugación a un orden político cada vez más coercitivo y violento. Estamos retornado al mundo clásico pagano en el que el estado coercitivo es el principio unificador para el todo de la vida.

Los regímenes políticos más depravados, violentos y asesinos en la historia de la humanidad han sido no Cristianos o anti-Cristianos: el humanismo pagano primitivo del antiguo Egipto, Babilonia, Persia, Grecia y Roma, y el humanismo sofisticado secular de la Francia revolucionaria, la Unión Soviética, la China roja, la Alemania Nazi, la Italia fascista y otros modernos estados seculares. El humanismo es y siempre ha sido una receta para el terror y la

tiranía política.

La única esperanza para el retorno de la libertad política y la sociedad libre que ésta promueve es el retorno al Cristianismo Bíblico Ortodoxo. El Cristianismo no es meramente una matriz en la cual la libertad política florece; es el único fundamento sobre el cual edificar una sociedad libre.

P. Andrew Sandlin es Vice Presidente Ejecutivo de la Fundación Calcedonia [www.chalcedon.edu]. Ha escrito cientos de artículos eruditos y populares y muchas monografías.